

# RECENSIONES

**ALCANTARA** gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

«DOCE RELATOS», por doce autores.  
Editorial Prometeo, S. L. Valencia 1974.

Por una generosidad que en verdad no sabemos cómo agradecer ha llegado a nosotros un libro que es una verdadera delicia.

«Ediciones Prometeo», de Valencia – que fundara la figura señera de la novelística española contemporánea, Vicente Blasco Ibáñez – ha agavillado doce relatos inéditos de doce escritores de la bella y hermosa región, claro exponente de las tendencias y dictados actuales. Se trata de autores conocidos y prestigiados por su entrega al grato quehacer y, además, laureados.

El índice del volumen es el siguiente: «Rutina», por María Angeles Arazo; «Un vagabundo», por Rafael Alfaro Taboada; «Una nochebuena en la guerra civil»; de Adolfo de Azcárraga; «El traspaso», de María Beneito; «Un cerebro con tic-tac...» de Juan Alfonso Gil Albors; «La oreja», de Emilio Granero Sancho; «Una historia de sangre», de Enrique Nacher Hernández. «Al margen», de J. Luis León Roca; «El complejo de Edipo», de José Ombueña Antúñolo; «Las aprensiones de fray Zósimo», de Carlos Sentí Esteve; «La bala», de Vicente Soto Iborra y «Un cuento de reyes», de Fernando Vizcaino Casas.

Cabría estudiar las características de cada relato. La Editorial Prometeo ha pretendido dedicar un tributo a los escritores valencianos con esta espléndida muestra de la imaginación, talentos, garbo y madurez.

El que esto escribe desea dejar constancia del placer que en los días ardiendo de este verano le ha proporcionado la lectura varia y amena del libro.

Manuel Sánchez Guarnier ha escrito el prólogo muy ajustado a la proyección valenciana. El volumen pregona las inquietudes y valía de los excelentes novelistas, poetas, etc., aunque el sumario es forzosamente limitado. Cada narración está precedida de un perfil biográfico del autor que suministra adecuada información y es asaz interesante para conocer su trayectoria y peripecias.

«Doce relatos» facilita el estado de la narrativa valenciana representada por ingenios peregrinos, que, dentro de su variedad y desplegando una gran pericia proporcionan la visión literaria del momento presente aun dentro de las dificultades que entraña el cuento como es harto sabido.

Buena aportación valenciana al V Centenario del establecimiento de la Imprenta en España. Esta obra es un testimonio de ello.

La antología de relatos que glosamos,

retrato de gentes y paisajes, es una panorámica del brillante estado de la prosa castellana en Valencia por lo que concierne a literatura de creación.

**Valeriano GUTIERREZ MACIAS**

ATRÁS HAY DIAS, por Martín Alfonso Palomino.

He aquí un poeta joven, un poeta muy joven que sale a justar su poesía vestido de «armas blancas» y sin escudero ni valedor.

Se presenta a sí mismo sin ufanías, pero con gallarda humildad y a cuerpo limpio. Y él mismo nos dice que sus poemas lo son de juventud y, a su vez juveniles y que desea que como tales los estimemos para comprenderlos mejor.

Uno, que ya no es joven, pero ha dedicado su vida a tratar de comprender y guiar, en lo posible, a muchos que lo han sido y que lo son aún, quisiera complacer al poeta y a ello se arroja con los mejores propósitos.

Y lo primero que nos sorprendió fue el título que el autor ha dado a su libro, título que, a primera vista, ya nos anunciaba a un poeta muy joven que, contando con tan pocos años, anda ya saudadoso de los que pasaron; lo que, cierto o fingido, suele caracterizar la temática de todo adolescente que escribe.

Pero, luego que nos metimos en la lectura de sus poemas, volvemos de nuestro error porque, a mitad del libro, encontramos el que le da título y que, aunque empapado de melancolía, difiere mucho de nuestra impresión primera:

Atrás hay días  
obstinadamente asidos a la apariencia,  
días engendrados  
en el vacío de momentos incontables  
.....  
en un afán de rozar sin sentido  
la tenue realidad del tiempo.

Esto no quiere decir que el poeta pueda sacudirse – cómo podría! – sus pocos años y liberarse del todo de esa entriscada y pueril filosofía connatural con su circunstancia. Pero hay mucha verdad poética en este libro, muy digno todo él

de estimación, y que anuncia y anticipa ya, en buena parte, a un poeta excelente.

Porque, a mayor abundamiento, hay algo en este libro que no es ciertamente frecuente en la poesía de un poeta que empieza: la liberación, al menos acusada, de extrañas influencias; el deslumbramiento por poetas festejados por las novísimas corrientes literarias, que ha hecho de muchos de nuestros poetas jóvenes un puro eco desangelado y monótono hasta el empacho.

La poesía de Martín Alfonso Palomino es actual, sin duda, pero es suya. Claro que no ha madurado aún suficientemente y que en ella se advierten inexperiencias lógicas en todo el que inicia el difícil camino de esta entrañable andadura, pero, si no desfallece, él llegará, por el que ahora comienza, a sentirse cada vez más ligero de peso y más seguro en la andadura.

En efecto, ya en este primer libro andan bien acusados la imaginación creadora, la suave metáfora, la sencillez expresiva y los descubrimientos intuitivos que son componentes fundamentales del buen hacer poético:

Somos rayas delgadas de tristeza

.....  
Sí, yo sé todo esto,  
aunque no he sido todavía  
ni mañana, ni estrella...

Claro está que nuestro autor no ha depurado aun su lenguaje y que su ingenuidad, unas veces, y otras, su falta de picardía son causa de que un poema se le quiebre y descosa cuando mejor hilvanado iba, pero eso es cosa que se aprende y a nadie que lo desee realmente se le niega.

Lo que no es posible aprender, porque o se nace con ello o sin ello se muere, es la sensibilidad para entrañarse en las cosas y darles vida aligera y palpitante: hacerlas poesía.

Y nuestro joven paisano ha nacido con ese don, porque Dios así lo quiso, y empieza su canto con buena afinación y limpio acento:

Prended  
mechones de muerte



en las puertas  
y ventanas.

El viento siempre sabe.

No sabemos mucho nosotros, dicho sea con sincera humildad, pero algo sí sabemos. Y cuando este poeta dice:

Lejos, lejano,  
llegó hasta mí su silencio.

sentimos que la voz del poeta, hecha de silencios y de rumores, nos llega muy prometedora y felicísima. Amén.

José CANAL



PLASENCIA, SIGLOS XVI y XVII, por Manuel López Sánchez-Mora. Plasencia, 1974.

Aunque el autor en el prólogo dice que no se propone escribir la historia de la ciudad placentina durante estos siglos, por otra parte los más importantes en su existencia urbana, sino solo unos cuadros informativos, lo cierto es que el texto de este que podemos llamar con toda justicia libro, pues tiene 167 páginas y está primorosamente editado e ilustrado, podría muy bien pasar, por la complejidad de sus temas históricos y etnológicos y por la forma muy completa en que vienen tratados, por una verdadera historia de la ciudad en los dichos siglos, pues en sus páginas aparecen los obispos - entre ellos el célebre don Bernardo de Carbajal, los corregidores, los párrocos y eclesiásticos, los escritores, médicos, juristas (Luis de Toro), fr. Alonso Fernández, los nobles y hasta los santos que visitaron Plasencia (San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja y Santa Teresa). Es un retablo de la ciudad en el siglo de oro de su historia, cuando se levantaron la Catedral Nueva y la mayoría de los palacios que hacen ahora de la Perla del Jerte una estación de obligada visita para cualquier degustador de arte.

Pero la enumeración de los capítulos de la obra habla por sí sola mejor que otro comentario: Topografía de la ciudad, Castas, Ambiente cultural, Tres santos en Plasencia, la Catedral, la Diócesis, Plasencia y los Reyes; El cabildo y

el Concejo, Diversiones, Tipos de aquella época, Picaresca, Urbanismo, Comidas, Sucesos catastróficos, la Devoción a la Virgen, Plasencia y Nosotros... Como se sabe, la Historia no se limita a un simple relatar cronológico de sucesos, sino que, en su concepto más actual, incluye topografía, etnología, costumbrismo, arte y arqueología, es decir, todo lo que la pluma, tan minuciosa como galana de Manuel López Sánchez-Mora, relata en este tomo para regalo del lector.

Bien pueden, pues, agradecer los placentinos este esfuerzo que pone a su alcance una visión de la ciudad de sus antepasados en los momentos más brillantes de su historia. Son también del mayor interés los apéndices que documentalmente nos hablan de muchas menciones con ortografías antiguas, como asimismo la relación de Fuentes y Bibliografía que colofona muy buenos dibujos de Jaime Jiménez García, representando los hitos monumentales de la ciudad.

C. CALLEJO



LA «QUINTA MAQALA» DEL TRATADO DE OFTALMOLOGIA DE ALCOATI, por María Concepción Vázquez de Benito. *Acta Salmaticensia*. Número 71. Salamanca, 1973.

El alto prestigio científico de que goza esta relevante colección salmaticense, se ve incrementado con esta curiosa edición de un médico hispanoárabe Alcoati, escrita en el siglo XII. Se trata de un auténtico tratado de oftalmología que escribió dicho sabio musulmán en cinco tomos, del que solo se conserva el V libro o *Maqala*. En él se habla de polvos medicinales, colirios, emplastos y unturas que para las enfermedades de los ojos se utilizaban en tan remota época. El autor es propiamente un mudéjar, ya que el libro lo escribió en Toledo en época en que esta ciudad ya pertenecía a la monarquía castellana.

Hasta el presente no existían del texto árabe original sino dos traducciones latinas. María Concepción Vázquez de

Benito inserta el texto árabe, la traducción latina y la versión castellana. Se comprende el alto valor que esta obra puede tener para historiadores de la medicina y para los arabistas en general. Una obra, repetimos, curiosísima que nos explica los simples y compuestos que se empleaban en oftalmología por los físicos árabes, probablemente los únicos o por lo menos los mejores que existían en España: almizcle, alcanfor, opio, cría de vencejos, hiel de grulla, rosas, perlas, etc.

C. CALLEJO



ALFONSO EL SABIO: DOS TESTIMONIOS SOBRE PLASENCIA, por José Luis Majada Neila. Edit. Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Plasencia. Agosto 1971.

Este libro, que llegó a nuestras manos con retraso, nos produjo desde la primera ojeada especial interés y lo reservamos para comentarlo más detenidamente, lo que produjo inevitablemente más retraso, pero nunca es tarde para alabar una obra de verdadero mérito.

Conocíamos al culto sacerdote don José Luis Majada Neila, párroco en Béjar, solo como poeta, a través de sus colaboraciones en ALCÁNTARA. Ahora le vemos metido - y con un estilo claramente profesional - en tareas de investigación literaria e histórica, en un campo tan interesante como la literatura española medieval y dentro de ella en el radio de acción, verdaderamente incommensurable de una de las claras y amplias mentes que ha producido nuestro país: el gran rey Alfonso X, a quien los historiadores, excesivamente imbuidos en el cometido político, que no es más que una faceta de la historia, han regateado la importancia de su figura, sin pensar que el hijo de San Fernando hizo por la grandeza de España tanto o más que su padre el Conquistador. Ambos reyes forman el «tandem» tan frecuente en la historia de rey guerrero seguido de rey sabio. Otro ejemplo que vale por todos es el binomio David-Salomón en la vida del gran Israel.

Una de las obras principales del infatigable monarca fue las «Cantigas de Santa María» y en ellas, la que lleva el número 144 narra un milagro acaecido en Plasencia. Con motivo de estudiar esta única cantiga - cosa que hace con exhaustiva profundidad desde todos los puntos de vista - Majada Neila realiza en verdad un análisis de toda esta joya de la lírica medieval que son las Cantigas. Un examen completo y detallado lingüístico y humano, religioso e histórico.

Uno de los tres únicos códices que se conservan de las Cantigas el señalado con la anotación T-L - lleva una frondosa ilustración de preciadas miniaturas, en número de 1.262 que, agrupadas en láminas ilustran los distintos episodios prodigiosos narrados en el famoso libro, a la manera que lo haría, como dice el autor con frase feliz, una fotonovela moderna. Seis de estas miniaturas ilustran la cantiga 144 que refiere un suceso acaecido en Plasencia y que por cierto tiene relación con las fiestas taurinas de nuestro país lo que no deja de ser un dato curioso. Las Cantigas tienen también originalmente partitura musical para su canto, lo que también transcribe y estudia Majada Neila con tanta competencia como todo el estudio literario.

Inútil añadir que el poema dedicado al milagro de Plasencia está transcrito fielmente en su lengua original gallega, traducido al castellano actual y estudiado verso por verso por el autor. Creemos que este libro es una joya para Plasencia y un gran honor que este culto sacerdote cacerense rinde a la ciudad del Jerte.

C. CALLEJO



MENOR DAÑO DE LA MEDICINA DE ALONSO DE CHIRINO. Edición crítica y glosario, por María Teresa Herrera. *Acta Salmaticensia*, Filosofía y Letras, número 75. Salamanca, 1973.

Fue Alonso de Chirino físico, o sea, médico del «muy alto, esclarecido e poderoso rey don Juan el Segundo de Castilla e de León» y además optó por pro-



tección del rey el cargo de Examinador mayor de los «físicos e cirugianos». Seis manuscritos se conservan de su obra «Menor daño de la Medicina», una de las dos que escribió y que permanecen inéditas dando a la imprenta con la presente edición la autora obra tan interesante de un sabio del siglo XV español. Puede suponerse que la obra de este Chirino, amigo de Enrique de Villena el «nigromante», como entonces se solía llamar a los sabios, es curiosísima, así por todo lo que dice de la medicina de su tiempo a quien perjudicaban los falsarios y curanderos, como de botánica, herboristería, alquimia y demás ciencias vistas

a través de los conocimientos de la época y en el castellano que usa: «El grano del finojo es bien usar dello en ayunas». Las mejores de las legumbres son los guaranzos, etc.

La autora hace una trabajosa «concordia» de los seis manuscritos y la hace seguir una no menos laboriosa y extraordinariamente útil relación de los términos usados por Chirino, de su versión moderna y de su etimología y de su significado. Por ejemplo: *Acelga*.—Del árabe *silka* (Beta vulgaris L.) Planta hortense de la familia de las Quenopodiáceas... Un trabajo depurado, completo y exhaustivo por el que la autora merece toda loa.

C. CALLEJO



## NOTICIA DE REVISTAS

LA ESTAFETA LITERARIA. Núm. 555. Madrid, 1.º de Enero de 1975. Originales de Luis Bonilla (interesante estudio sobre el calendario); Margarita Smerdon, Ricardo Huertas, Manuela Bocos, Angel Palomino; Mari Carmen de Celis, Teresa Barbero, Eduardo Tijeras, José López Martínez. Secciones de Cinematografía, por Luis Quesada y Pascual Cebollada. Crítica de libros por Leopoldo Azancot, Luis Suñén, Eduardo Mendicutti, Arturo del Villar, Rafael Alfaro, Pilar Mingote, Gregorio Torres, Concha Castroviejo, José López Martínez y Ernesto Escapa. Teatro, por Antonio Hurtado Torres. Arte, por Luis López Anglada, Carlos Areán, Rosa Martínez de Lahidalga y otros. Crónica de Barcelona, por Luis Manegat. En pliego suelto, «Managua 72»; por Pablo Antonio Cuadra.

LA ESTAFETA LITERARIA. Núm. 557. Madrid, 1.º de Febrero de 1975 (Director Ramón Solís; Subdirector Juan Emilio Aragonés). Originales de Felipe C. Maldonado, Florencio Martínez Ruiz, Juan Emilio Aragonés (estos dos tratando de Juan Ignacio Luca de Tena). Eusebio García Luengo que escribe unas «Notas deshilvanadas sobre el V Congreso de Estudios Extremeños». Rosa Martínez de Lahidalga, José López Martínez, Luis Bonilla, Eduardo Tijeras, Mari Carmen de Celis, Luis López Anglada, Carlos Areán y otros. Secciones fijas a cargo de José García Nieto y Angel Palomino. Reseña

de concursos literarios, críticas de Literatura, Cine, Teatro, Arte. En pliegos sueltos «Tercetos de Museos», por José Alberto Santiago.

ALAMO, revista de poesía. Número 50 Salamanca, 1974. — Este número de la prestigiosa revista que dirigen Juan Ruiz Peña y nuestro buen amigo y colaborador José Ledesma Criado, es conmemorativo de sus diez años de su existencia y forma un grueso tomo con un verdadero tesoro poético. Sentimos que haya llegado a nuestras manos con retraso, el cual ocasionará una desfase en este comentario que lamentamos sinceramente.

Se abre con unas líneas de su director alusivas a la revista y su incansable dedicación al servicio de la poesía viva. Se cierra con un poema de José Ledesma y un resumen del mismo escritor sobre la marcha de la revista, Entre ambas pastas, así las llamaríamos, del libro conmemorativo y entreverados con soberbias ilustraciones a pluma de conocidos dibujantes «Vaquero Turcios, Diez Oliva, Mantiel y Rivera) hallamos un auténtico joyel de poesía, con docenas de poemas de los más variados estilos y firmados por ejemplo Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego (los tres en reproducción autográfica) Guillermo Díaz Plaja, Leopoldo de Luis, Gabriel Celaya, Manuel Alcántara, Carlos y Antonio Murciano, Carmen Conde, Concha Zar-